

# Nuevas agendas políticas para el trabajo social

MEL GRAY Y STEPHEN WEBB  
EDITORES

COLECCIÓN TRABAJO SOCIAL



COLECCIÓN TRABAJO SOCIAL

---

NUEVAS AGENDAS POLÍTICAS PARA EL TRABAJO SOCIAL

# NUEVAS AGENDAS POLÍTICAS PARA EL TRABAJO SOCIAL

Mel Gray y Stephen Webb  
EDITORES

Gianinna Muñoz Arce  
TRADUCCIÓN

**uah**/Ediciones  
Universidad Alberto Hurtado

## NUEVAS AGENDAS POLÍTICAS PARA EL TRABAJO SOCIAL

© Mel Gray y Stephen Webb

Editores

Traducción de Gianinna Muñoz Arce

Ediciones Universidad Alberto Hurtado

Alameda 1869 - Santiago de Chile

[mgarciam@uahurtado.cl](mailto:mgarciam@uahurtado.cl) - 56-228897726

[www.uahurtado.cl](http://www.uahurtado.cl)

Primera edición en inglés *The New Politics of Social Work*

Copyright © 2013, Mel Gray, Stephen A. Webb

Esta edición ha sido traducida y publicada bajo licencia Springer Nature Limited, bajo la responsabilidad de Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Primera edición en castellano agosto 2020

**Este texto fue sometido al sistema de referato ciego externo**

ISBN libro impreso: 978-956-357-243-8

ISBN libro digital: 978-956-357-244-5

Coordinadora colección Trabajo social

Paulina Morales

Dirección editorial

Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva

Beatriz García-Huidobro

Diseño interior

Gloria Barrios A.

Diseño de portada: Francisca Toral, sobre diseño de colección de Estudio Vicencio

Imagen de portada: Fotografía de Fernando Prado Becerra.



Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

Diagramación digital: ebooks Patagonia

[www.ebookspatagonia.com](http://www.ebookspatagonia.com)

[info@ebookspatagonia.com](mailto:info@ebookspatagonia.com)

# ÍNDICE GENERAL

## Prólogo de la traductora

### PARTE I NUEVAS AGENDAS PARA EL TRABAJO SOCIAL

#### Capítulo I

Hacia una nueva agenda política para el trabajo social

*Mel Gray y Stephen A. Webb*

#### Capítulo II

Una lectura histórica del trabajo social crítico y radical

*Bob Pease*

#### Capítulo III

Mapeando el territorio teórico y político del trabajo social

*Paul Michael Garrett*

#### Capítulo IV

El trabajo social y las políticas del reconocimiento

*Stan Houston*

### PARTE II INTERVENCIONES ORIENTADAS POLÍTICAMENTE

#### Capítulo V

La intervención reflexiva y crítica

*Carolyn Taylor*

Capítulo VI

La gestión desde una perspectiva crítica

*John Lawler*

Capítulo VII

Las “buenas prácticas” desde una perspectiva crítica

*Harry Ferguson*

Capítulo VIII

Análisis crítico del discurso

*Greg Marston*

**PARTE III**  
**INTERVENCIONES TRANSFORMADORAS**

Capítulo IX

Nuevos enfoques para el empoderamiento

*Vivienne E. Cree*

Capítulo X

El enfoque de derechos y el trabajo social internacional

*Richard Hugman*

Capítulo XI

Gobernanza femocrática e infancia

*Tammy Findlay*

Capítulo XII

Trabajadores/as sociales como agentes de transformación

*Iain Ferguson*

Capítulo XIII

La izquierda especulativa y las nuevas agendas políticas para el trabajo social

*Mel Gray y Stephen A. Webb*

**Autoras y autores**

**Agradecimientos**

## PRÓLOGO DE LA TRADUCTORA

*Nuevas agendas políticas para el trabajo social* es una interpelación a la dimensión política más profunda de nuestra profesión y disciplina, un cuestionamiento a los posicionamientos y estrategias desde las cuales las y los trabajadores sociales enfrentamos hoy los estragos del capitalismo neoliberal a escala global. A pesar de que el texto original fue publicado en el año 2013, el debate al que nos invitan Mel Gray y Stephen Webb se encuentra totalmente vigente. El desmantelamiento de los Estados de Bienestar en Europa y otros países angloamericanos parece no tener vuelta atrás, y la creciente avanzada de la derecha más radical en los países de América del Sur junto al ya sabido incremento de las desigualdades estructurales a nivel planetario, nos indican que hoy más que nunca trabajo social requiere de nuevos marcos interpretativos y repertorios de intervención que permitan desafiar el sentido “común” y provocar rupturas frente a lo que parece normal e inevitable.

Al término de esta traducción, y mientras escribo estas letras, vivo el “estallido social” que comenzó en Chile el 18 de octubre de 2019, el cual, leído en el concierto de otros movimientos de resistencia y dinámicas de violencia institucional que han tenido lugar en diversos países de la región en los últimos meses, nos muestra que la pregunta por las agendas políticas de trabajo social cobra hoy un carácter insoslayable. Las violaciones a los derechos humanos y la barbarie, pesadillas que ocupaban un lugar

central en nuestra memoria profesional, y que creíamos parte de nuestro pasado a la vez que pronunciábamos el “nunca más” del que creíamos tener certezas, hoy nos golpea otra vez. Nos duele, nos horroriza, nos lleva al infierno a la vez que nos cuestiona en lo profundo, nos activa en las calles, nos remece. Lejos de estar cerca de un desenlace, de lo único que podemos estar ciertas es que lo que hoy tenemos es un nuevo Chile, cansado e indignado con las desigualdades brutales, herido y abusado, pero también ansioso de transformaciones profundas, estructurales. Las y los trabajadores sociales tendremos que preguntarnos, en este escenario, hacia dónde y de qué manera vamos a participar en la producción de dichas transformaciones: denunciando la injusticia una vez más tal como lo hicieran nuestras colegas de la Vicaría de la Solidaridad en tiempos de la dictadura, participando, acompañando y avanzando junto con los movimientos sociales y colectivos que luchan por mayor dignidad, y reforzando estos nuevos sentidos comunes que han emergido en este estallido: el espíritu crítico, movilizad, creativo, valiente, que exige participar genuinamente en la construcción de las reglas del juego.

Esto último me parece especialmente relevante considerando que el propósito de este libro es precisamente desafiar el sentido “común”, deconstruir la agenda y visualizar nuevas estrategias políticas para el trabajo social. Después de todo, ese parecía ser uno de los triunfos más espeluznantes del capitalismo en este, su momento neoliberal: que pensáramos y creyéramos que no existían formas “otras” de habitar, que no había otras formas posibles de vincularnos y hacer sociedad, que no había alternativas (Boltanski y Chiapello, 2002; Harvey, 2007; Eagleton-Pierce, 2016). Gray y Webb, desde el otro lado del mundo, nos muestran un debate sobre enfoques posibles, prácticas de resistencia sutiles y radicales que trabajadoras/es sociales de otros países desarrollan día a

día dentro de sus instituciones, en base a un abanico de opciones conceptuales que permiten abrir la mirada e imaginar otra sociedad. Pero también cuestionarnos sobre lo que hemos construido como proyecto político, y específicamente desde la vereda política de la izquierda. Es una llamada crítica, pero, sobre todo, autocrítica, que nos conmina a la constante revisión de cómo y por qué hemos llegado al momento actual; hacia dónde y de qué manera queremos avanzar como profesión y disciplina en los tiempos revueltos que estamos viviendo.

## **Una ventana desde el otro lado del mundo**

Cuando en septiembre de 2017 tuve el privilegio de conocer a la profesora Mel Gray en la Universidad de Newcastle, Australia, me quedé maravillada con su capacidad de articular esta visión compleja, densa y comprometida con el fortalecimiento de nuestra profesión y disciplina, a la par de su cordialidad, sencillez y calidez humana. Desafortunadamente, poco conocemos del trabajo de académicas/os del trabajo social crítico del mundo anglosajón en los países de habla hispana. A pesar de los grandes avances tecnológicos y del uso masivo de las “redes sociales” en las últimas décadas, el trabajo social parece seguir teniendo un desarrollo intelectual fragmentado, aislado. Poco saben también, en el mundo anglosajón, de los aportes conceptuales producidos desde el trabajo social de América del Sur y otros países del sur global. Otros intentos vendrán en la línea de visibilizar nuestras discusiones en el mundo anglosajón (Ver Kleibl *et al.*, 2020, por ejemplo). Por lo pronto, la traducción de este libro constituye en mi opinión una posibilidad de traer aquellos debates teóricos, directamente políticos, explícitamente de izquierda, producidos desde Australia, Gran Bretaña, Irlanda, Sudáfrica y Canadá, a nuestras

aulas, a nuestros debates académicos y espacios de desarrollo profesional.

Las discusiones sobre la necesidad de construir nuevas agendas políticas para trabajo social plasmadas en este libro nos muestran, claramente, que no tiene sentido organizar la producción intelectual de trabajo social de acuerdo a regiones geográficas. Así como no existe un único “trabajo social latinoamericano”, no existe algo que podamos llamar “trabajo social anglosajón”. Existe una pluralidad teórica en ambos contextos. En ese sentido, el trabajo social crítico desarrollado en América Latina y el trabajo social radical en el mundo anglosajón tienen muchos más puntos en común que los que podrían tener con formas de trabajo social conservadoras dentro una misma región o país.

No obstante, sí cabe recalcar que lo que se entiende por trabajo social crítico en este libro -y en el mundo anglosajón en general- obedece a un contexto geopolítico particular que en ningún caso puede pasar inadvertido. En ese sentido, la idea de crítica, y de trabajo social “crítico”, es inconmensurable. Nuestra región ha sido históricamente configurada por el colonialismo, dictaduras, regímenes autoritarios, patronales y clientelares, al mismo tiempo que por trayectorias de luchas y resistencias por parte de movimientos sociales, colectivos y comunidades, lo que ciertamente otorga una impronta al desarrollo profesional y disciplinar que es particular. En este sentido, vemos que una buena parte de las discusiones contenidas en este libro son respuestas al declive del trabajo social entendido como una profesión que se ha desarrollado bajo un régimen de bienestar -que se ejerce al alero del Estado, que es regulada por el Estado y que es orientada por marcos procedimentales más bien rígidos- características que posiblemente nunca se han visto de manera simultánea en el trabajo social de nuestra América Latina.

## **La apuesta por la traducción**

¿Por qué entonces aceptar el desafío de traducir una obra de “trabajo social crítico”, anglosajona, al español? Son varias las razones que impulsaron este trabajo. En primer lugar, porque la discusión sobre la agenda política de trabajo social hoy es necesaria, sino vital, para enfrentar las encrucijadas del momento actual. Esta obra permite mostrar un contrapunto -una construcción conceptual distinta- de la propia idea de “proyecto ético-político” tan ampliamente desarrollada en América Latina, especialmente desde el trabajo social brasileño. Gray y Webb ofrecen en este libro un encuadre en las coordenadas de representación, redistribución y reconocimiento, encarnados en las propuestas de exponentes contemporáneas de la teoría crítica, como Nancy Fraser y Judith Butler (Fraser, 2015; Butler, 2015; Fraser y Bulter, 2016), que son fundamentales para comprender los debates por “lo crítico” en estos “tiempos críticos”. Las autoras revisitan las disputas conceptuales entre marxismo y feminismo, claves para comprender desde qué lugar construimos nuestra versión de lo crítico. Mucho de esos debates fundan los capítulos que conforman este libro.

En segundo lugar, me parece increíblemente provocadora la manera en que Gray y Webb sugieren aproximarse al debate sobre la tradición crítica en trabajo social: las coordenadas son “una agenda política”, y específicamente “una agenda política de izquierda”. Y en este sentido, son claros en plantear que la invitación es a pensar nuevas agendas políticas para un trabajo social de izquierda. Esto implica redefinir, primeramente, el propio proyecto político de izquierda de trabajo social -una misión en extremo ambiciosa, ciertamente- en el sentido de radicalización de la teoría y práctica profesional. Para ello se toman de los planteamientos de importantes referentes de la teoría

social contemporánea: Žižek, Badiou, Boltanski, Rancière, Mouffe, Nancy, Negri, Vattimo, Buck-Morss, Esposito

y Agamben, entre otros. Ponen en el tapete de la discusión, a disposición para ser deconstruidas, las ideas sobre el comunismo y sobre lo común, “lo que tenemos en común” y las posibilidades de construir alternativas de transformación social desde allí. Dejan claro -y lo verán transversalmente en el texto- que esta propuesta no quiere ser un “manifiesto”. De hecho, critica constantemente las expresiones esencialistas de la izquierda. El texto es también provocador en el sentido en que nos pone frente a ciertos binarismos que desafían la propia noción de crítica, por ejemplo, al tomar los planteamientos de Badiou sobre comunismo versus neoliberalismo; al mismo tiempo que ofrece alternativas micropolíticas de resistencia, que, aunque pueden no ser suficiente desde ciertos puntos de vista, contribuyen a subvertir lógicas neoliberales en el día a día.

Por último, la traducción de esta obra permite incorporar nuevos elementos al debate disciplinar de trabajo social. La producción de obras abocadas a la discusión disciplinar no es algo frecuente, desafortunadamente. Ya sea para criticar los postulados que aquí aparecen, para compararlos, afirmarlos o destruirlos creativamente, espero que el contenido de este texto movilice discusiones. Asimismo, a partir de esta lectura podemos desmitificar aquellas visiones estigmatizantes sobre el trabajo social anglosajón, que lo consideran una práctica burocratizada y acrítica. En este libro encontrarán aportes teóricos contundentes y provocadores, que desafían esta caricatura. Ciertamente, al igual que en todo el mundo, también existen las “historias de terror” en trabajo social (Ferguson *et al.*, 2018). Las referencias a *Baby Peter* -un niño de tres años que murió a causa de violencia intrafamiliar, y que registraba más de sesenta intervenciones de los servicios sociales ingleses- se

encuentran en diversos capítulos del libro. Hay, en ese sentido, un dolor profundo que ha movilizó la redefinición del trabajo social en el mundo anglosajón, sus deberes intelectuales y políticos (Garrett, 2013; Webb, 2019), muchos de los cuales inspiraron a las/os autores de los capítulos del texto.

El libro muestra, en su conjunto, un esfuerzo por deconstruir la idea de trabajo social crítico de anclaje marxista estructural, incorporando diversos aportes desde los enfoques feministas y las perspectivas críticas de las nuevas generaciones de la Escuela de Frankfurt, incluyendo sus críticas internas. Al mismo tiempo, se distancia radicalmente del postmodernismo y sus influencias en la discusión disciplinar. Sin embargo, llama la atención de que a pesar de aparecer mencionado en el capítulo introductorio, no se desarrollen líneas argumentativas basadas en el pensamiento decolonial o en aportes conceptuales desde el sur global a la discusión disciplinar de trabajo social. Intuyo que este vacío ha de haber sido observado por los autores, puesto que unos años después de la publicación de este libro apareció *Decolonizing Social Work* (editado por Mel Gray, John Coates, Michael Yellow Bird y Tihani Hetherington, y publicado por Routledge en 2016), donde se enfatiza precisamente la necesidad de desmantelar la colonialidad disciplinar y el imperialismo profesional que atraviesan los debates de trabajo social. Una nueva agenda política para trabajo social, sin duda, requiere hacer este giro.

Espero que la traducción de este texto contribuya a dinamizar estos y otros debates, que sea de interés para quienes nos mueve la pasión por el trabajo social y nos importa el futuro de esta profesión y disciplina aguerrida, que ha quebrado sentidos comunes y que ha resistido de mil maneras frente a las diversas caras de la injusticia a través de la historia, en todo el mundo (Campbell *et al.*,

2019). Creo profundamente que, en esta lucha, tal como plantean Gray y Webb en las siguientes páginas, *nada menos que una revolución del pensamiento bastará*. Un libro como este no nos dará recetas ni soluciones inmediatas a las crisis estructurales que enfrentamos con dolor en nuestra América Latina en estos tiempos. Trabajo social no salvará el mundo de la barbarie -los autores no pueden estar más lejos de esa lectura mesiánica-. Pero la revolución en nuestras formas de mirar y de habitar nuestros espacios profesionales puede hacer una diferencia. Es la invitación de los autores, a la que me sumo esperanzada.

Agradezco a las casas editoriales Springer-Palgrave Macmillan y Ediciones Universidad Alberto Hurtado por la oportunidad de publicar esta traducción, al proyecto Fondecyt de Iniciación N° 11160588 de Conicyt que financió mi pasantía de investigación en la Universidad de Newcastle, Australia, y a los autores del libro, especialmente a la profesora Mel Gray por su confianza y generosidad.

GIANINNA MUÑOZ ARCE  
Santiago de Chile, octubre de 2019.

## ***Referencias***

- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Butler, J. (2015). *Notes Toward a Performative Theory of Assembly*. Harvard: University Press.
- Campbell, J., Ioakimidis, V. y Maglajlic, RA. (2019). Social work for critical peace: A comparative approach to understanding social work and political conflict. *European Journal of Social Work* 22 (6), 1073-1084.
- Eagleton-Pierce, M. (2016). *Neoliberalism: The Key Concepts*. London: Routledge.
- Ferguson, I., Ioakimidis, V., Lavalette, M. (2018). *Global Social Work in a Political Context: Radical Perspectives*. Bristol: The Policy Press.
- Fraser, N. (2015). *Fortunas del Feminismo*. Quito: IAEN-Traficantes de Sueños.
- Fraser, N. y Butler, J. (2016). *¿Reconocimiento o redistribución? Un debate*

*entre marxismo y feminismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Garrett, P. M. (2013). *Social Work and Social Theory: Making Connections*. Bristol: The Policy Press.

Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

Kleibl, T., Lutz, R., Noyoo, N., Bunk, B., Dittmann, A. y Seepamore, B. (Eds.). (2020). *The Routledge Handbook of Postcolonial Social Work*. Oxon: Routledge.

Webb, S. (Ed.). (2019). *The Routledge Handbook of Critical Social Work*. Oxon: Routledge.

PARTE I  
NUEVAS AGENDAS  
PARA EL TRABAJO SOCIAL

CAPÍTULO I  
HACIA UNA NUEVA AGENDA POLÍTICA  
PARA EL TRABAJO SOCIAL

*Mel Gray y Stephen A. Webb*

Indudablemente, una de las más grandiosas virtudes del trabajo social es que continúa pensando políticamente aun en estos tiempos de crisis y austeridad. La búsqueda de igualdad y justicia en conjunción con los ideales de la libertad, han sido sus valores fundantes desde sus orígenes como profesión. La búsqueda de estructuras que puedan alcanzar esos estándares valóricos ha sido una lucha del trabajo social crítico, y, en este sentido, postulamos que adoptar una posición política en defensa de esos valores es un riesgo que trabajo social debe correr. Se trata de una invitación con un doble objetivo: una renovación de la agenda política de izquierda en trabajo social, y una articulación del rol de trabajo social que le permita contribuir a la abolición de los regímenes de explotación mantenidos por la clase capitalista y su orden económico neoliberal (Badiou, 2012), que se reflejan claramente en la declaración de Warren Buffett en *The Sage of Omaha*, cuando declara explícitamente que “hay una guerra de clases, está bien, pero es mi clase, la clase de los ricos, la que está haciendo esta guerra, y la estamos ganando”.

De manera colectiva, los autores de este libro buscan proponer ‘nuevas agendas políticas’ para trabajo social, bajo el entendido de que este tiene la responsabilidad

pública de confrontar la injusticia. Los capítulos que se presentan a continuación hablan por sí mismos, y deliberadamente, no hablan desde la misma perspectiva teórica. El punto central, por supuesto, es en parte una exhortación, un llamado a las/os trabajadoras sociales a tomar posición, pero en parte es también una necesidad definir y avanzar en términos de visualizar cómo estas ideas pueden ser movilizadas. Una nueva agenda política implica redefinir el proyecto político de la izquierda en trabajo social en términos de una 'radicalización' de la teoría y la práctica (Ver Capítulo XIII). Esto requiere una militancia capaz de confrontar el sistema de poder capitalista neoliberal que limita y rechaza los valores que guían al trabajo social. Esos son los objetivos centrales de una nueva agenda política para el trabajo social que comience por discutir qué entendemos por una 'sociedad justa' y cómo la injusticia se manifiesta en relaciones y estructuras institucionales cotidianas. Este proyecto político confronta, desmantela y agita, y busca transformar las relaciones de dominación, opresión, marginación y exclusión que conllevan a la injusticia (Ver Capítulo VIII). El trabajo social crítico es la base para una nueva agenda política en trabajo social, con sus herramientas históricas y conceptuales que nos permiten nutrir nuestra perspectiva sobre lo político. Sin embargo, ha habido una proliferación de propuestas posmarxistas que nos han movilizado más allá del trabajo social crítico tradicional, liberando al trabajo social de influencias posmodernas y reconfigurándolo al alero de las propuestas de la Escuela de Frankfurt. Más aún, las recientes movilizaciones políticas a través de la acción de movimientos sociales en el escenario de la crisis financiera posglobalización ha cambiado significativamente las respuestas ante el neoliberalismo y el enfoque de austeridad que ha afectado las políticas de bienestar. Hemos visto junto al *Occupy Movement*, las protestas turcas en *Taksim Square*, el

resurgimiento de la izquierda griega y la Primavera Árabe. Aunque la inspiración que motivó este libro se enmarca en la tradición crítica y radical descrita por Bob Pease en el Capítulo II, nuestra noción de ‘una nueva agenda política’ abarca diversas perspectivas y asuntos dentro del ambiente político contemporáneo del activismo social.

### **La larga noche de la izquierda está llegando a su fin**

El punto de partida para concebir la agenda política renovada para trabajo social que se propone en este libro se articula en torno a dos importantes desarrollos dentro de las ciencias sociales provenientes tanto desde la teoría social como desde la filosofía política. La articulación entre ambos desarrollos puede contribuir sustantivamente a pensar nuevos proyectos políticos para trabajo social. Desde la teoría social, enfocamos discusiones en el plano de la teoría sociológica, materializados por ejemplo en el trabajo de Nancy Fraser y Axel Honneth (2003), frecuentemente referido como el debate sobre un modelo integrado de justicia social (que permea varias de las discusiones de este libro: capítulos II, IV, VIII, X y XI). Desde la filosofía política, y derivando desde las propuestas de Alain Badiou, recogemos específicamente su reconstrucción de una teoría política basada en el materialismo histórico de Marx (Capítulo III). Tomando ambas líneas argumentativas, es posible potenciar una agenda política para trabajo social a través de una reconstrucción innovadora de las discusiones sobre justicia social y solidaridad, de las posibilidades políticas y las ideas transformadoras en lo que respecta a la emancipación y la liberación.

Esta agenda impulsa la discusión hacia un nuevo proyecto político dentro de una nueva izquierda intelectual, la cual convoca a pensadores que se unen en las consideraciones

críticas sobre la noción de comunidad y sobre las propuestas progresistas de autores que están en la línea de Badiou, como Slavoj Žižek, Jacques Rancière, Chantal Mouffe, Jean-Luc Nancy, Antonio Negri, Peter Hallward, Costas Douzinas, Gianni Vattimo, Susan Buck-Morss, Alberto Toscano, Roberto Esposito y Giorgio Agamben. También incluimos aquí las propuestas desarrolladas por revistas radicales, como el *International Journal of Communisation*, *Endnote* y *Tiqqun*.

De acuerdo a este grupo de pensadores de izquierda, la justicia no es posible sin la abolición del capitalismo. Estas vertientes de pensamiento radical se unen para desarrollar una crítica colectiva de lo que ellos han denominado la ‘pospolítica’, la cual refiere a la emergencia de la política de los consensos que ha tenido lugar después de la Guerra Fría, donde lo político se vuelve simplemente una preocupación frente a los ‘hechos políticos’ o frente a la ‘decisión sobre asuntos comunes’ liderada por la ‘clase estabilizadora’. En contra de esta política sin esperanza, este grupo de pensadores reinstala la importancia del antagonismo inherente entre clases sociales en un mundo opresivo y dominado por el capitalismo. Tal como plantea Žižek (1999), una perspectiva radical ‘insiste en la primacía del antagonismo inherente como un elemento constitutivo de lo político’ (p. 29). El camino político que el trabajo social ha atravesado a través de su historia es evidente. Después de abandonar el ‘esencialismo de la lucha de clases’ para abrazar la pluralidad de las resistencias anti racistas, feministas y posmodernas, hoy vemos con claridad que el ‘capitalismo’ emerge como *el* problema (Žižek, 2012). Como consecuencia de ello, hoy también estamos siendo testigos de la reconstrucción de nuevas teorías y prácticas de resistencia.

Juntos, estos talentosos intelectuales de la nueva izquierda han delineado diferentes caminos para desarrollar una agenda política anti capitalista. Su trabajo

fue expuesto en la conferencia realizada en marzo de 2009 sobre 'La idea de Comunismo', organizada por el *Birbeck Institute for Humanities* en Londres. Esta conferencia fue sumamente relevante, puesto que en esta ocasión las/os autores participantes propusieron nuevas agendas radicales que tuvieron especial acogida entre la gente más joven. Fue la primera vez que los pensadores más inspiradores de la escena contemporánea se reunieron para discutir bajo la noción de comunismo (Douzinas y Žižek, 2010). La idea de 'Comunismo' fue comprendida como 'lo que tenemos en común', refiriendo a la creación de un camino común o colectivo para el cambio (como lo han mostrado, por ejemplo, el eslogan del *Occupy Movement* que dice "Somos el 99%" -inspirado por la Primavera Árabe, las protestas contra los cortes y las políticas de austeridad en Europa, las ocupaciones del movimiento de los Indignados en España y de los activistas griegos en la *Syntagma Square*- para referir a un movimiento que se ha expandido a través de 2,556 ciudades en 82 países). La pregunta clave abordada en esta conferencia en Londres fue si el "comunismo" era todavía el mejor nombre, o la mejor "idea" para expresar y guiar los proyectos emancipatorios en el contexto contemporáneo. Dentro de este debate, la noción "comunismo" no fue tomada acriticamente en el debate, sino más bien tratada como un problema a ser explorado y abordado como un proceso particular en vez de comprenderlo como un punto final (Noys, 2011). En *The Coming Insurrection*, el Comité Invisible (2008: 4) proclamó: "Comunismo [lo entendemos] como una presuposición y como un experimento. Como el compartir una sensibilidad y como una elaboración del compartir. Como el descubrimiento de lo que es común y la construcción de una fuerza".

La riqueza de estos posibles caminos es clara. Una agenda militante, progresista, que puede abarcar desde Marx hasta Simmel, desde Gramsci hasta Bordieu, desde

Adorno hasta Habermas, desde Fraser a Honneth, desde Kristeva hasta Butler (ver Capítulo 3). Estas apuestas intelectuales son tierra fértil para dar cuerpo a propuestas críticas en trabajo social bajo la consigna de un nuevo trabajo social de izquierda. Para ser logrado, esto requiere asumir la dimensión política de trabajo social como una posición inherentemente antagonista frente a sus adversarios, neoliberalismo y capitalismo, al mismo tiempo que se acompaña el activismo emancipatorio de los nuevos movimientos sociales, pero sin ignorar los problemas estructurales de inequidad económica e injusticia social. Adoptar de esta forma el pensamiento contemporáneo en trabajo social puede convertirse en un enfoque renovado, en una nueva izquierda. En razón de una apropiada definición, el término “nuevo trabajo social de izquierda” es usado aquí porque refleja de la manera más precisa el enfoque radical en juego, destacando el carácter más oportuno de la propuesta en comparación con la noción de “trabajo social crítico”. Es también un eslogan o grito de guerra detrás del cual las/os trabajadoras sociales pueden unirse para encontrar otro.

La articulación de nuevas propuestas desde la teoría sociológica y desde la filosofía política es motivada parcialmente por un giro distintivo y significativo que está teniendo lugar en el contexto contemporáneo y que impacta decisivamente en el trabajo social. En sentido amplio, podemos decir que este giro se basa en la renovación y en la crisis. La *renovación* la situamos en el plano de las ideas políticas y los valores, especialmente en lo que se refiere al desarrollo de una agenda progresiva de izquierda que enfatiza en la justicia social, la libertad y la igualdad. Por *crisis* nos referimos a las vulnerabilidades que produce el neoliberalismo y el capitalismo a escala global al punto que muchos proponen hoy que estamos entrando a una nueva fase, referida a una recesión económica de larga duración. Estos cambios son

particularmente relevantes si consideramos cómo podemos movilizarnos hacia una nueva agenda política para el trabajo social. Hay un rol crítico para trabajo social en lo que respecta a confrontar las contradicciones de la lógica de acumulación de capital y la ambición contenida en la noción de crecimiento sin límites. Es en contra de esta racionalidad neoliberal dominante que David Harvey, en *The Enigma of Capital and the Crises of Capitalism* (2011) nos compele a “rebelarnos constructivamente si queremos cambiar nuestro mundo de manera significativa. Tendremos que confrontar y abordar el problema del crecimiento sin límites a través del cual se produce la acumulación de capital también sin límites. Esta es la necesidad política de nuestros tiempos” (p. 277). Trabajo social se debe a sí mismo, tanto como a los participantes de su intervención, el confrontar los aparatos de dominación neoliberal y de la clase capitalista con todas las tácticas posibles que estén a su alcance. Tenemos que organizarnos para encontrar otras.

Los capítulos que conforman este libro demuestran, de distintas maneras, que estamos entrando a una nueva fase. Debe ser enfatizado desde el comienzo que las ideas contenidas en esta introducción y en la conclusión de este libro son de responsabilidad de los editores, quienes ciertamente no han pretendido acorralar a las/os autores en lo que hemos definido como “nuevo trabajo social de izquierda”. Habiendo aclarado esto, es necesario precisar a qué nos referimos al señalar que estamos ante una “nueva fase”, ya que esta idea descansa en sí misma en lo político. Tan pronto como alguien comienza a hablar sobre una nueva fase, las personas automáticamente asumen que se va a proponer la sustitución de un proyecto político por otro nuevo. Sin embargo, este libro evita alimentar esas esperanzas y pasiones en vano, y no se propone poner a las personas a saltar excitadamente imaginando que la revolución está a la vuelta de la esquina. El “nuevo trabajo

social de izquierda” no tiene un manifiesto. Los manifiestos son frecuentemente escritos bajo el supuesto de que ninguna idea singular puede conducir una trayectoria política y no son ni convincentes ni inspiradores. Tienden a juntar polvo como los documentos de las “comisiones” o “mesas de diálogo”.

Mientras enfrentamos los difíciles desafíos de inspirar a simpatizantes y a aquellos ya comprometidos con los valores progresistas, dentro del trabajo social enfrentamos un desafío aún más grande de convencer a los no comprometidos –y asumimos que hay muchos–, siendo esto algo que vale la pena hacer para acercarlos a un proyecto radical. Estamos convencidos, frecuentemente por nosotros mismos, que las perspectivas políticas radicales son inútiles. Así vamos tendiendo a comprometernos con la resignación y la conformidad. El discurso tradicional del trabajo social puede limitar e incluso dislocar nuestra experiencia de lo que es importante y lo que es urgente. Toma el control de nuestra voz y regula nuestras acciones, al punto que nos comportamos como nosotros mismos solo después del trabajo o cuando nos jubilamos (Lingis, 2007). En términos políticos, las/os trabajadoras sociales que se desempeñan en la primera línea de la intervención no están organizados y usualmente no tienen la energía, tiempo, recursos o asertividad para adoptar roles políticos activos. Esto redundaría en una fragilidad del trabajo social como grupo de presión, al mismo tiempo que permite explicar la fortaleza del capitalismo del Estado y sus agentes administrativos en la determinación de nuestra habilidad para responder con ímpetu político y compromiso (Marston y McDonald, 2012).

En tiempos de poscrisis financiera, trabajo social continúa siendo configurado por fuerzas políticas (ver por ejemplo el video *Greece 2012: Social Work in Austerity* producido por Dora Dimitra Teloni, <http://vimeo.com/39398286>). Es importante no atemorizarnos frente a

estos desafíos, pero, más importante que todo, tenemos que rechazar el derrotismo que ha dominado en ciertos sectores del trabajo social durante las últimas dos décadas<sup>1</sup>. De hecho, el desarrollar una perspectiva crítica de lo político en trabajo social implica tener conciencia del amplio rango de factores estructurales e ideológicos que están a la base de las políticas sociales. Un “nuevo trabajo social de izquierda” puede inspirar a los adherentes de siempre y conquistar potenciales –aunque indecisos– aliados. Esto puede ser logrado demostrando la cadena de equivalencias que existen entre los diversos conflictos que afectan a las/os trabajadoras sociales –desde la crisis ecológica hasta la explotación de las personas en situación de pobreza– y las diferentes formas de subordinación (Standing, 2011). También puede ser logrado mostrando la necesidad de abordar asuntos de redistribución y de reconocimiento en tanto ellos también se traducen en los contextos de intervención de las/os trabajadoras sociales (Capítulos 2 y 4).

Parte de la tarea que nos ocupa con una nueva agenda política para el trabajo social es reconfigurar la identidad radical de la izquierda bajo condiciones de incertidumbre y al frente de un adversario tan despiadado como el neoliberalismo. De hecho, tal como Laclau and Mouffe (2001) advierten, “hemos sido testigos de que en la última década ha sido el triunfo del neoliberalismo, cuya hegemonía ha sido tan persuasiva, el que ha tenido un efecto profundo en la propia identidad de la izquierda” (p. xiv). Más aún, no hay ningún sentido en el cual el proyecto político crítico del trabajo social esté reemplazando a todos los proyectos políticos progresistas, radicales y de izquierda previos<sup>2</sup>. Si es que este proyecto es algo, es una reactivación de pasadas tradiciones radicales del trabajo social, y, si es que aporta a un cambio en la forma de contestación, es precisamente porque han cambiado los

signos de innovación y las coacciones que suceden en el plano estructural –tanto en lo social, económico y cultural– bajo el cual trabajo social hoy actúa.

Nuestras organizaciones internacionales –la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social y la Federación Internacional de Trabajadores Sociales– han elaborado una agenda global para trabajo social. El promover una agenda crítica para trabajo social plantea a estas organizaciones el desafío de declarar abiertamente su posición frente al carácter perverso del neoliberalismo y la naturaleza destructiva del capitalismo de Estado. Es más, en vez de ofrecer tan vanamente sus optimistas recetas para un “Trabajo Social Global” a través de modelos de buenas prácticas, la Federación Internacional de Trabajadores Sociales debería estar lanzando agendas más explícitas en términos políticos, algo así como “en defensa de la igualdad: trabajo social contra el capitalismo neoliberal”. Nos preguntamos si nuestras organizaciones internacionales están disponibles y tienen el coraje para liderar una agenda radical como esta. ¿Están preparadas para levantarse en resistencia? Para nosotros, una nueva agenda política está ubicada dentro de trabajo social, específicamente, en las continuas luchas “desde dentro” por proyectos éticos y de justicia social. Sin embargo, esta reactivación del proyecto crítico no es solamente un asunto interno en contra del trabajo social tradicional. Muchos temas y eventos centrales en las comprensiones contemporáneas de la sociedad pertenecen a los campos de operación que son *externos* al trabajo social y que no pueden ser reconceptualizados desde las categorías de trabajo social. De hecho, estamos trabajando en una apertura o ruptura discursiva que ha ocurrido recientemente dentro del pensamiento de la izquierda progresista, una ruptura que gana prominencia solo a través del discurso crítico continuo acerca de los regímenes de opresión y violencia que deseamos atacar y

reemplazar. Ciertamente, trabajo social ha sido reconfigurado por inclinaciones más amplias de discriminación de clase, género y raza. Más aún, trabajo social opera en las intersecciones de desventaja cultural y estructural, las cuales han sido expuestas claramente en los países que hoy en día enfrentan las políticas de austeridad y desmantelamiento de los Estados de bienestar. Las estructuras y procesos externos dan forma a trabajo social de manera decisiva. Esta es una muy buena razón por la cual la teoría social y la filosofía política ofrecen una base para construir nuevas agendas. Estas líneas descansan en el pensamiento radical, demostrando como el “nuevo trabajo social de izquierda” debe comprometerse con nuevas formas de resistencia, interrupción y lucha (ver Smith, 2012).

Dada nuestra concentración hacia el forjamiento de nuevas formas de “pensar lo político”, las estrategias y tácticas para el compromiso activo que proponemos serán, de alguna manera, especulativas (Capítulo 13). Cualquier propuesta de trabajo social que diga crítica debería ser capaz de identificar aquellas experiencias que demuestran que dicho enfoque tiene bases en la realidad social, pues la violencia del neoliberalismo requiere una nueva aproximación en el plano de las ideas. Este no es un punto menor. Existe poco debate sobre principios fundamentales en trabajo social. Como Graham Harman (2005) señaló, “Aunque no quiero ser quemado en la hoguera, tampoco quisiera trabajar en una profesión en la cual nunca hay un real combate contra los principios fundamentales” (p. 179).

El deseo aquí se orienta al ensayo y error de un pensamiento crítico que pueda ser capaz de poner en articulación el rol de trabajo social en las demandas por justicia y anti opresión. El libro busca renovar y reactivar la tradición radical de los 1970 y desarrollar una base más sólida para el trabajo ético y político. De manera de comenzar con este trabajo, es crucial que ciertos

obstáculos sean puestos a un lado. Al igual que todas las “Primaveras Políticas”, esto se parece a una limpieza. En el capítulo de conclusiones del libro, mostramos cómo ciertas tendencias dentro de trabajo social, notablemente el “giro posmoderno” por un lado, y, por otro lado, las presiones hacia un conocimiento positivista basado en la información<sup>3</sup> y de regulación de la administración pública, van en detrimento de las ambiciones de un trabajo social crítico (Capítulo 13).

### **Delineando el trabajo social crítico**

Trabajo social crítico es un término genérico utilizado para referirse a un enfoque del trabajo social y su conducción bajo los preceptos de la teoría crítica para promover la justicia social y económica a través del cambio transformador. Es un enfoque comprometido e históricamente situado dentro de la “tradición radical” de trabajo social que guió el desarrollo del trabajo con comunidades y la acción política local durante los años de la década de 1970 (Capítulo II). Sitúa la experiencia individual en un marco estructural -lo personal es político- y busca desafiar la opresión a través de políticas y prácticas de bienestar progresistas en nombre de la justicia social y la igualdad (Capítulo IX). No obstante, la ausencia de un movimiento político organizado para el cambio radical en estos tiempos neoliberales hace de esto una tarea casi imposible, especialmente cuando ciertos sectores del trabajo social tradicional parecen haber aceptado el capitalismo global como la única alternativa posible. Haciendo una caricatura, podemos decir que el trabajo social tradicional se relaciona con la mantención: reparando y operando la maquinaria. Desde esta perspectiva, que el trabajo social se desarrolle en una sociedad tribal patriarcal o bien bajo un régimen socialista,